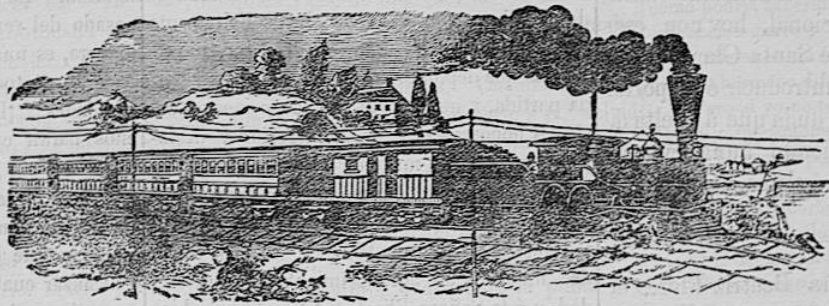


# EL FERROCARRIL,

## PERIODICO GENERAL.



Sale una vez a la semana.

San José, Abril 26 de 1882.

Vale 10 cts. el numero.

Rafael Carranza,

Editor y Redactor Responsable.

### Situacion.

Perece que se descorre á nuestra vista un denso velo, y que un rayo de esperanza viene á sacarnos de esa postracion y desaliento en que estabamos hace poco tiempo. Caído el espíritu público solo lamentaba la baja del café y se creia que caminariamos á pasos agigantados á la miseria y á la ruina.

Espíritus apocados y sin fé no veian en el horizonte mas que una amenazadora tempestad que mas tarde se habia de precipitar sobre sus cabezas.

Pero todo tiene su fin, todo su desenlace.

A las tenebrosas noches precede la aurora risueña del dia y los rayos esplendentes del sol discipan las tinieblas.

Nuestro modo de ser ha cambiado y la inercia y la apatía han sido substituidas por el movimiento. La actividad con que hoy se ejecutan los trabajos del camino al Atlántico y todas las disposiciones relativas á la poblacion y habilitacion de esos fecundos terrenos, ha cambiado la faz de la Nacion.

El contrato para la sostencion del camino es un hecho, y las rentas nacionales desatendidas ya de ese objeto, vendrán á llenar otras necesidades.

El Decreto del Smo. Gobierno que circuló en oja suelta, dado el veintiuno del corriente para la formacion de una poblacion entre el "Jeneral" y la "Patria" ha sido acogido con entusiasmo, tanto por el pueblo proletario, como por el rico co-

merciante que va á situar allí su bodega, y su agencia de comisiones.

Es un hecho pues, que dentro de pocos dias entre la Capital y el Puerto del Limon no hay mas que el término de la distancia sin obstáculo alguno.

¡Qué gloria para los costaricenses! Que triunfo para la Administracion Guardia!

Todo el mundo acude á denunciar lotes y solares para improvisar una poblacion que será en breve de gran importancia que se llamará Santa Clara; clara como la luz del dia, clara y patente como los hechos y la verdad de las cosas!

Por otra parte se celebra un contrato para la reparacion y mejora del ferrocarril de Esparta á Puntarenas. La parte del Pacífico no se abandona, el Gobierno todo lo preve, todo lo atiende y quiere que las sumas gastadas en esa parte del ferrocarril se aprovechen.

Entusiastas por el progreso del país, no podemos menos que felicitar al Gobierno por los triunfos que va obteniendo de dia en dia, esos triunfos pacíficos sin que se desembaine una espada ni se oiga mas que la detonacion del cañon que saluda á los dias venturosos en que la patria celebra las épocas de su gloria.

El 27 de Abril.

Las naciones tienen sus gloriosas épocas, sus grandes dias en que celebran los acontecimientos mas notables.

Mañana toca á Costa-Rica una de esas grandes épocas.

Doce años ha que un puñado de valientes tomaron por asalto un lugar de armas.

Este hecho heróico y fecundo en bienes para la patria debe ser recordado y celebrado con júbilo y patriotismo por el pueblo costaricense, principalmente hoy que ya se ven coronados los esfuerzos empleados en la obra del ferrocarril.

Hoy que la magnanimidad del Gobierno llama á ese pueblo y pone en sus manos, productoras tierras donde adquiera con su laboriosidad, un título de propiedad.

Hoy en fin, que bajo la sombra de la paz se dará al país una organizacion firme y estable para que siga con paso firme la senda del progreso.

### Cronica.

La estacion está próxima á cambiar, y junto con ella el estado de cosas. Nuestro modo de ser no será el mismo, es decir, todos aquellos agrimensores que se han encargado de vigilar el orden, en las tabernas, en los billares y otros establecimientos de donde los saca la policia, pueden hoy hacer á un lado la *esparceña* y dirigirse á Santa Clara, donde los necesita el trabajo. El pasaje de á pié es libre y serán bien recibidos por los moradores del Rio Sucio. Una poblacion nueva y que será de gran importancia, necesita de toda clase de gente, menos de consumidores que no produzcan. Todos acuden á la oficina á tomar un lote; pero á muchos vemos que lo hacen por moda ó por lujo; preciso es que el que no tiene intencion de radicarse allí no estorbe al que puede hacer mas tarde su fortuna; es por esto que se exige la pronta construccion, aunque sea de un rancho. Sabemos que

varios comerciantes tienen ya tomadas sus medidas para la fabricación de sus casas y bodegas, además el hermoso paisaje y la salubridad del clima contribuirán al engrandecimiento de esta nueva población. Si mucha gente en medio de tantas incomodidades, á tanta distancia, con terrenos poco á propósito por lo quebrados y estériles ha constituido hasta ahora la riqueza nacional, hoy con esas inmensas llanuras de Santa Clara, con el fácil transporte para introducir ó exportar los granos, no queda duda que á vuelta de pocos años, obedeciendo á una ley que está en la naturaleza misma, será grande y feliz.

**DEFUNCION.**—Doña Beatriz Flores de Quiros falleció el 21 del corriente. Deja en la orfandad á una apreciable familia, á la cual damos el mas sentido pésame.

## REMITIDOS.

Doña Josefa Escalante de Orozco. Esta venerable matrona, perteneciente á una distinguida familia de esta capital, falleció el 18 del corriente á la una y media de la mañana.

El alma de esta virtuosa Señora emigró ya á la mansion que Dios tiene destinada á los justos; y el cuerpo, despues de los últimos obsequios que se le tributaron, fué conducido por una numerosa concurrencia al lugar donde hoy descansa.

Doña Josefa Escalante de Orozco era amable y generosa, esposa fiel y tierna, el modelo de las madres, una excelente hermana y el refugio de los pobres. Fué generalmente estimada, y todos los que la conocieron han sentido mucho su muerte, y especialmente los pobres, que la lloran y la llorarán siempre; y estos infelices con sobrada razon, porque han perdido en ella su bienhechora y su consuelo. Llorad, desgraciados, pues vertiendo lágrimas de dolor se alivian las penas acerbadas del corazón.

Nosotros tambien lamentamos la irreparable pérdida de la que fue nuestra protectora, ó mejor dicho, nuestra madre; y deseamos un alivio para sus deudos que, sumidos en el mayor desconsuelo, continuan peregrinando por este valle de lágrimas.

San José, Abril 24 de 1882.

DOLORIS MORALES.

### Manifestacion de gratitud

á los Señores M. C. Keith, N. K. Wallace, Mrs E. Arnold y habitantes del Limon. Un accidente fatal arrebató la vida á mi hijo Jesús, en el trayecto de Limon á Rio Su-

Acompañado de muchos amigos, estos mismos no sospecharon siquiera la gravedad del caso, y yo no podia pensar que la muerte viniera tan presto á hacer presa en mi hijo, al comenzar su carrera, en la cual parecia sonreírle la fortuna.

El Telégrafo me anunció con sus breves y abrumadoras frases la pérdida irreparable.

Corrí desesperado al lugar de la catástrofe, y cuando sospechaba abandonado el cadáver de mi hijo, encontré que estaba solícitamente velado por una segunda madre, rodeado de amigos que deploraban como hermanos su eterna partida, y que hacian al cuerpo inerte luctuosos honores—conjunto de afeccion y desinterés que mitigó mi dolor y embargó de imperecedera gratitud mi corazón de padre.

Doy al Señor Minor C. Keith, y á su representante el Sr. N. K. Wallace, las mas sentidas muestras de agradecimiento por su bondad; y á la Señora Elisabeth Arnold, que hizo los oficios de madre cariñosa con los restos mortales de mi hijo, le dedico un lugar preferente en el fondo de mi corazón, débil premio á su delicada ternura.

Guardo el recuerdo imperecedero de la benevolencia, solicitud y cortesía del vecindario del Limon en general, que tan claras muestras dieron de simpatía por mi profundo dolor, que solo en esa franca participacion pudo aminorrarse un tanto.

Dios bendiga tan bellos corazones, y en tanto que yo viva, me haga capaz de sentir la gratitud que les debo.

Sirva esta pequeña muestra de reconocimiento como premio de alma agradecida á favores y deudas que solo así pueden pagarse,

Cartago, Abril de 1882.

PASCUAL SAENZ.

## VARIEDADES.

### El distraido.

Hay hombres que utilizan y convierten en provecho propio hasta sus mismos defectos; proporcionándose así una especie de compensacion á la falta de aquellas ventajas que les ha negado la naturaleza avara. No son pocos los miopes que sacan partido de su miopia para no ver aquello que no les conviene, y los sordos que, gracias á su sordera, no oyen jamás lo que no les tiene cuenta. Lo mismo que con esos defectos físicos, suele suceder con algunos intelectuales. Las personas que han sentado plaza de distraidas, por ejemplo, disfrutan de ciertos privilegios á que no nos es dado aspirar á los que no estamos declarados faltos de la primera de las tres potencias del alma, tomándolas en el orden en que las enumera el Catecismo. La distraccion, cuando llega á cierto grado, es un tesoro de precio incalculable; y el hombre que la posee, puede llamarse dichoso, como que está autorizado para salirse con cuanto le acomoda. El distraido que toca en el último término de ese que no sé si deba considerarse como defecto ó co-

mo gracia, se llama entre nosotros *ido*; locucion bárbara, si se quiere, pero que hace al que la obtiene una de las criaturas mas felices sobre la haz de la tierra. Está autorizado para no pagar visitas, ni otras cosas; para no saludar en la calle ni ceder la acera á los que *le revientan la sangre*; para decir algunas *fresh-cas* á cuantos le incomodan; en fin, para tomarse muchas libertades que á otros no se tolerarian. *Es muy ido*, se dice; y ese participio pasado del verbo ir, aplicado de tan estraña manera, es una especie de bula sanatoria que hace bueno todo género de caprichos y escen-tricidades. ¡Bienaventurados los *idos*; porque ellos harán en este mundo cuanto les dé la gana!

De esa clase de gentes se dice por acá "que les falta un sentido." Yo, por mas que repaso los cinco que llamamos corporales, no acierto á alcanzar cual de ellos es el que brilla por su ausencia en las personas distraidas. Verdad es que ellas ni ven, ni oyen, ni huelen, ni gustan, ni tocan como el comun de los hombres; pero eso, mas que carencia de sentido determinado, supone una manera propia y peculiar de usar de todos ellos. Acaso el que les falte sea el que los moralistas llaman *instinto*, cuyo caso eso explica la significacion de aquella frase familiar.

Un D. Desiderio, á quien en abreviatura llamamos todos D. Lelo, (diminutivo que cuadra perfectamente al individuo) es un *ido* de solemnidad, y puede presentarse como el prototipo de esa clase de personas. Anda á manera de República hispano-americana que se está *constituyendo*, es decir á paso de tortuga siempre está ó cantando ó *chiflando*; se para delante de las tiendas, viendo horas de horas cualquiera baratija, y cuando sale de su distraccion, tiene ya al rededor un gran círculo de curiosos que se devanan los sesos por adivinar qué es lo que le llama la atencion. Lleva el pañuelo lleno de nudos, como cuerda de tercero; pues es su costumbre poner esas señales para recordar que ha de concurrir á una cita, que tiene que contestar una carta, ó que evacuar cualquiera otra diligencia muy urgente. Desgraciadamente, suele suceder que cuando ve despues los tales *amarradijos*, no puede acordarse ni por cuanto hay para qué los hizo. Si comienza á hablar, se le olvida lo que está haciendo, y charla horas enteras; si se sienta á comer, lo mismo; no concluirá jamás. Sale de su casa y deja la cigarrera, el baston, y aun el sombrero. Ocasion na habido en que saliendo á las tres de la tarde para un convite, se ha ido por distraccion al guarda; y cuando vuelve en sí, ya, con mucho, se ha pasado la hora. Por distraccion tambien le dice á uno todo el mal posible de sus parientes ó amigos íntimos y ya le ha sucedido hacer á un sujeto *honras de cuerpo presente*. Generalmente nada de esto se le toma á mal. ¡Es tan *chiflado*! se dice, y tal vez hasta se celebran esas ocurrencias.

Hará cosa de veinte dias, iba yo precisadísimo, y al volver una esquina, doy contra D.



Lelo, como un buque que se estrella en un arrecife. Inmediatamente me agarró por la levita, y no me fué posible desasirme de él, sino despues de una hora.—¡Hombre! me dijo; siempre anda U. como alma que se lleva el diablo!—Tengo hoy mucho que hacer. . . . Y yo tambien.—¿Qué hay de nuevo?—Nada.—¿Ha venido el correo?—No—Hace calor, ¿es verdad?—Sí—Va á cambiar el tiempo.—Pues.—¿Conque mucho que hacer eh?—Ya.—En esto D. Lelo me habia desabotonado uno por uno todos los botones del chaleco, (es una de las cosas que hace, por distraccion). Sin dejarse derrotar por mis monosílabos, continuó el interrogatorio.—¿Ha visto U. á nuestro amigo Don Nicasio?—¿Como quiere U. que lo vea si murió hace un año?—Hombre! murió!—y se quedó un momento pensativo. Luego agregó con la mayor cachaza de este mundo, y como hablando solo:—Murió! murió! Es verdad; ahora me acuerdo que asistí á su entierro. ¿Ha ido U. al teatro en estas noches?—¿Como quiere U. que vaya, sino hay opera?—¡Que no hay opera! ¿y por qué?—Por la sencilla razon de que se cerró el teatro desde Carnaval.—Ah! es verdad; estamos en semana santa.—En cuaresma querrá U. decir.—Es lo mismo; en cuaresma.—En esto sacó del bolsillo un lápiz y comenzó á dibujar en mi chaleco (que era blanco) y en el pecho de mi camisa.—Salomé, hagame U. favor de darme un polvo.—Saqué mi caja, (que es de plata) y el *chiflado*, en vez de tomar el tabaco, cojió la caja y se la embolsó, completamente distraido.—¿Conque ya sabe U. que me caso?—me dijo; y continuó el dibujo.—Así lo he oido le contesté; y ¿quien es la dichosa?.....—Clara la hija de Doña Manuela.—Hombre! no puede ser.—¿Y por qué?—Porque Clara es casada y yo no sé que aquí se haya establecido ya la poligamia.—Voto v! que no sé lo que hablo. Es con Dolores la hermana, con quien me caso. Esquivoqué los nombres.—Esa es otra cosa.—Volví á ver la parte de mi vestido que habia servido de papel al lápiz de aquel *ido* de Barrabás, y la encontré tal, que habria podido estudiarse en ella botánica y zoología; tal era la coleccion de plantas y animales que me habia dibujado.—Desde luego lo convidó á U. para testigo,—me dijo; dentro de ocho dias será la velacion, y así que se abra el punto nos daremos las manos.—Dicho esto, dió la vuelta, y sin despedirse se marchó, talareando una canción y *somatandose* con cuantos encontraba. Me rei de la rara trasmutacion que habia hecho al referirme lo de la velacion y lo de las manos, no ménos que de la apertura del punto, y quedé creyendo firmemente que no habia una palabra de verdad en lo de la tal boda.

Pero, con no pequeño asombro, recibí una esquelita de D. Lelo, ocho dias hace, en que me citaba para la noche siguiente, en casa de la novia, donde debia tener lugar la ceremonia. Tomé informes, y supe que en efecto habia cristiana que tenia suficiente vocacion al estado, como para decidirse á casarse con el

*ido*. A la hora señalada, acudí, y lo mismo que yo hicieron los demas convidados. El hombre no estaba ahí.—Estará acicalandose mas de lo acostumbrado,—dijo alguno. Pasó una hora, y D. Lelo no llegaba; dos, y nada. La familia se inquietaba; la novia se ponía de mil colores; sus *amigas* se sonreian; y cuando la infeliz estaba á punto de soltar las lágrimas, entra mi hombre á paso redoblado, vestido como quien viene de una cacería. Y era así, en efecto. D. Lelo se olvidó de que aquel era el dia señalado para la boda, y tomando su escopeta, se fué á correatar venados. Cuando se acordó que lo esperaban para cazarlo á él, volvió á la ciudad con toda la ligereza de que es capaz, y sea por distraccion ó por no perder tiempo en cambiar trage, se presentó en aquella ceremonia hecho un verdadero Nemrod. El cuerno en que llevaba la pólvora se le habia subido al hombro, y asomaba la punta por encima de la espalda. Disculpóse como mejor pudo; y no fué menester mucho, pues tolos á una voz dijeron: ¡Como es tan *chiflado*! Si tal cosa ocurre á otro cualquiera, le habrian echado noramala; pero el *ido* estaba autorizado para todo.

Se casó, pues, D. Lelo; y su esposa será feliz con él, como se acostumbra á sus distracciones, pues por lo demas es un hombre de apreciables circunstancias. Tendrá hijos, y apuntará su número y sus nombres para no olvidarlos. No será mucho que en los libros de su casa (pues es comerciante) aparezca uno de los angelitos incluido en alguna factura. Afortunadamente Don Lelo hace el comercio de buena fé; y así no hay peligro de que el nombre de alguno de los niños figure entre artículos introducidos de contrabando.

SALOMÉ JIL.

#### El desapiadado acreedor.

—Lo he dicho y lo diré hasta que me canse de decirlo, dijo el Doctor Atheling, con un modo de desesperacion.—Nunca sanará U. Señorita Anconi, mientras tenga su cabeza inquieta.

Lisita Anconi levantó sus blandos y lindos ojos españoles pensativamente para mirar la cara tosca y bondadosa del Doctor, pero no le contestó nada. ¡Pobre criatura! No tenia suficiente conocimiento del idioma inglés en lo mejor, ¿y cómo podria ella decir todo el peso que gravitaba sobre su joven corazon?

—Trataré de estar quieta; haré lo mejor que pueda, dijo ella lastimosamente, cuando el Doctor Atheling, habiendo hecho una pausa, esperaba una contraréplica.

El Doctor se fué pensando en los ojos tan extraños y aterciopelados que tenian las muchachas españolas.

—Es muy bonita, se decia él á sí mismo,—y tan completamente sola en el mundo. ¡Quién sabe si yo podria conseguirle en alguna parte una colocacion de aya, cuando se encuentre un poco mas fuerte!

Mientras tanto, apenas dejaban de oirse los pasos del Doctor en el corredor cuando ya Lisita estaba sentada en la cama.

—Pronto Maria, gritó ella á la honrada joven irlandesa que era toda la enfermera que tenia ella,

de tiempo en tiempo y en ciertas estaciones cuando no tenia nada que hacer en el subterráneo de una floreciente fonda.—Pronto, pónme las almohadas en la espalda, y traeme la tabla de dibujar y los crayones. Estas tardes de invierno se estan acortando, y cada momento de luz del dia es oro para mí.

—Pero, Señorita, suplicó Maria McCarty, el Doctor dice.....

—¡No importa lo que él pueda decir! interrumpió nerviosamente Lisita.—El no sabe todo, ¿y cómo podria saberlo? Oye, Maria, le dijo con una entonacion suave y musical en el nombre, póngase U. misma en mi lugar. Si el marido de vuestra querida hermana difunta.....

—Pero si yo no tengo ninguna hermana, Señorita, dijo inocentemente Maria.

—¡Ah! pero supongamos que la tuviera, Maria. Si él estuviera enfermo, adeudado, padeciendo, y U. pudiera ayudarlo!

—Seguro que lo haria, Señorita, con todo mi corazon, declaró la simpaticadora Maria.

—Yo no quiero á Antonio Caro, dijo gravemente Lisita; pero él fué el marido de Zanita y por eso trabajo por él. Su casero lo pondrá en la calle con su pobre violin y sus pilas de música, si no paga a renta la semana próxima. Mira! la Madona está casi acabada. U. la venderá por mí en el bazar público, Maria. Yo le mandaré el dinero al cruel casero, y todo seguirá bien. Zanita descansará tranquila en su tumba, y.....yo.....¿qué importa si no me fortalezco tan pronto? ya me restableceré á su tiempo.

La honrada Maria se enojó de sí misma al contemplar los dulces y expresivos ojos de la Madona, cuyas cejas eran tan parecidas á las de Lisita.

—Haré todo lo que pueda, Señorita, dijo ella.

Lisita trabajó hasta una hora avanzada, hasta que los últimos rayos de luz del poniente sol hubieron desaparecido de las paredes, y acabó el trabajo.

Al siguiente dia cuando llegó el Doctor Atheling estaba ella completamente postrada.

—Es muy extraño, dijo el discípulo de Esculapio.—Ayer estaba U. mucho mejor; hoy estais temblorosa y el pulso ha subido á noventa pulsaciones, ¿qué quiere decir esto?

—Nada, balbuceó Lisita, debe ser á consecuencia del tiempo.

—El tiempo es magnífico, dijo el Doctor Atheling dando una mirada escudriñadora dentro los ojos de su paciente, quien trataba de esconderlos.

—¡No pueden estar mejores, Señorita Anconi!

—Señor.

—Le mandaré esta noche un poco de vino y algunos huevos frescos. Encárguese de que Maria los bata bien y tome un vaso lleno dos veces al dia.

Lisita levantó un pequeño porta-moneda, y con una ligera sonrisa, dijo:—No tengo dinero, Doctor, el vino cuesta plata, y los huevos son tan costosos que yo no puedo comprarlos.

—El vino es de mi propia bodega, y los huevos son puestos por las gallinas de mi hermana Susana. No le cobraré nada por ellos, Señorita Anconi; pero conozco que mi reputacion profesional está muy comprometida en esta recuperacion de U., tan lenta.

Y se retiró antes que Lisita tuviera tiempo de prohibirle sus buenas intenciones.

Al dejar las riendas de su viejo y fiel caballo tordillo delante de la puerta de su oficina, su agente bajó la escalera.

—Bien, dijo el Doctor Atheling, bajandose de su extraña y pequeña calea.

—No hay que cansarse, dijo Jaycox mascando la punta de una paja mientras hablaba, el extran-

gero no tiene mas dinero que el que tiene una esponja esprimida.

—¿No tiene él intenciones de pagar?

—Si las tiene, no le veo trazas de ello.

—Entonces, échalo fuera, dijo bruscamente el Doctor Atheling, pues ya he perdido toda la renta que deseo perder en la antigua propiedad que ocupaba ese inquilino.

—Muy bien, Señor, dijo Jaycox, y se fué.

Lisita estaba muy atareada dibujando al día siguiente, cuando entró el Doctor Atheling. Por lo regular sus visitas las hacía en la tarde; y hoy á propósito cambió la hora.

Ella dejó caer sus lápiz dando un pequeño grito.

—¡Ah! dijo el Doctor, con que la pillé, ¿eh? Este es el modo con que U. hace continuar esa calentura lenta. No, ¡no podrá U. esconderlo por mas tiempo! Estoy determinado á verlo.

—¡Perdon! ¡perdon! balbuceó la pobre Lisita; pero no he podido evitarlo; me he visto obligada á trabajar.

—¿De veras? ¿y podrá preguntar por qué?

—¡Ah! Ahora está U. ofendido, pero de seguro que no lo estará cuando lo sepa todo.

—Bien, ya os escucho, hablad, dijo el Doctor Atheling críticamente examinando el animado pequeño dibujo al crayon.

Y Lisita, en su mala mixtura de español é inglés, relató toda la historia del cruel casero y la mala suerte del marido de la difunta Zanita, quien había perdido su colocacion de violinista en la orquesta de un teatro de cuarta clase, á causa de su larga enfermedad.

—Pobre Antonio, no puede morir de hambre, imploró Lisita. Él escribió grandes trozos de música; pero los publicadores menean la cabeza, diciendo que no las compran, que no tienen venta. ¡Ay! y por ese yo trabajo por el bien del marido de Zanita. El cruel casero probablemente lo dejará allí si María le lleva esta noche la mitad de la renta. Mi Madona se vendió ayer por diez pesos muy lustrosos!

El Doctor Atheling se rascó la nariz.

—¿Conoce U. el nombre del casero?

Lisita meneó la cabeza negativamente.

—Yo, si, dijo el Doctor Atheling, sonriéndose, sin embargo de estar un poco turbado. No es tan malo como lo suponeis, pues únicamente es un hombre como los demás, y este cuñado vuestro, según todos los informes que tengo, no es mas que un individuo que no sirve para nada.

—Él era el marido de Zanita, suspiró la pobre Lisita.

—Guarda vuestros diez pesos, dijo el Doctor Atheling mas movido á compasion de lo que él queria demostrar. Yo le hablaré al dueño de la casa, y no será tan duro como ese individuo Caro, ó cualquiera que sea su nombre.

La cara de Lisita se puso radiante de una indecible alegría.

—Pero, Doctor, jamás podré pagar á U.

—Puede ser,.....tal vez no. Quien sabe si mas tarde, jóven, espere un poco.

Antonio Caro siguió componiendo su incomprendible música guardilla, pacíficamente sin que nadie lo molestara. Ni el carnicero ó el panadero, pero ni el dueño de la casa, jamás volvieron á molestarlo con sus cuentas, y nadie podía estar mas indiferente que él sin cuidarse de donde le venia el sustento. Lisita se repuso como una bella rosa á los rayos del sol, con la nueva vida tranquila en que entró.

—Susana, dijo á su hermana un dia el Doctor Atheling. Quiero que mandes limpiar y poner en orden la casa.

—Siempre está limpia y en orden, hermano, di-

jo la Señorita Atherina, primorosamente.

—Porque me voy á casar, dijo el Doctor.

La Señorita Susana dejó caer con desmayo su tejido

—¡A vuestra edad, Juan! al fin pudo respirar despues de un momento.

—Solamente tengo treinta y nueve años, dijo el Doctor bruscamente.

—¿Y la Señora?

—Ella tiene diez y nueve años, dijo el Doctor Atheling.—Su nombre es Lisita Anconi.

De modo que el Médico se atrajo á su corazón y su casa á la jóven y bella española.

El dia despues de la vuelta de su viage de boda, la Señorita de Atheling se dirigió hácia su marido con una palma color de rosa en la mano.

—Dinero, Juan, dijo ella sonriéndose.

—Cuanto quieres, contestó él poniéndose la mano en el bolsillo.

—No me culpes, murmuró ella; pero deseo tanto pagar á ese casero malo que persigue sin cesar á Antonio Caro.—U. me prometió hablarle, pero yo desearia pagarle.

El Doctor Atheling se hechó á reir.

—Ya le habeis pagado, muchachita.

Lisita frunció el entresejo.

—Ahora ya puede U. reirse de mí, pues no sabeis cuan profundo es mi agradecimiento.

—Tranquilízate, Lisita, esa cuenta ha sido arreglada ya hace mucho tiempo.

—Pero deseaba pagarla yo misma, contestó ella.

—Dígame, ¿cuál es su nombre?

—Su nombre es Atheling, respondió con gravedad el Doctor, y se encuentra delante de tí. Ya véis, Lisita, yo era el desapiadado acreedor.

Y prorruñó en una carcajada al ver la mirada deinerredulidad en la cara de Lisita.

—Y ya que estamos en via de confesion, prosiguió con alegría, déjame decirte un poco mas: yo fui el indiviuuo que compró la Madona y el pequeño grupo de ángeles pintados al crayon, y al cabo te tengo á tí tambien. ¿Te pesa de ello, Lisita?

Y su mirada radiante de alegría fué su contestacion.

(Del "Anglo-Spanish Merchant.")

#### Muerte y resurreccion.

Con vuelo sutil que pasma,  
Batiendo el ala sombría,  
Envolvió rápida al dia  
La noche, como un fantasma.

En su lucha, sin desmayos,  
Sobre un campo de tinieblas,  
Rasgó con dedos de nieblas  
Su túnica azul de rayos.

Yo, al ver, de pavor cubierto,  
Los cielos en sangre rojos,  
Puse la mano en mis ojos  
Por no ver quien era el muerto.

Y cuando con miedo extraño  
La puse, para hallar calma,  
Miré luchando en el alma  
La ilusion y el desengaño.

Morir quise de despecho;  
Mas vi con dolor profundo,  
El dia muerto en el mundo,  
La ilusion muerta en el pecho.

Y dije al dia: "Benditas  
Tus muertes, que el sol deshace:  
La ilusion muere y no nace:  
Tú mueres y resucitas!"

G. BELMONTE.

## ANUNCIOS.

### DENTONICO DEL DR. COLTON.

Líquido dentrífico delicioso para limpiar los dientes, endurecer las encías y perfumar el aliento.

Siendo esta composicion de sustancias puramente VEGETALES, no posee propiedades nocivas, y por el contrario con su uso no solo se limpian los dientes, sino que se evita la formacion del SARRO, tan perjudicial por lo comun á las encías. Sus propiedades tónicas imparten tono y aumentan la ACCION SALUDABLE á los tejidos. Es inapreciable en toda clase de enfermedades de boca.

Su gusto picante y aromático lo hace muy delicado al paladar, comunicando un suave perfume al aliento. Se vende en todas partes.

Precio por pomo.....\$ 1. 00

Caja de media docena.....\$ 5. 00

ASOCIACION DENTAL DE COLTON,

Propietarios.

19 Cooper Institute, New York City.

Las personas que deseen la agencia del artículo expresado, pueden dirigirse á la empresa por medio de una casa comisionista de crédito en Nueva York, y se les harán concesiones liberales.

## IMPRESA DE LA PAZ

En este conocido establecimiento se despachan con la mayor prontitud y esmero toda clase de obras tipográficas, garantizando el aseo y buen gusto.

Ademas de los periódicos y folletos, para los negocios de comercio como circulares, memorandum, cuentas, etc., se pondrá el mejor papel.

Para los asuntos religiosos hay un surtido de láminas finísimas para adornar estas obras, las que se harán á un precio módico.

Los cheques se darán foliados, perforados y encuadernados sumamente baratos según el número.

Para toda clase de uso se tiene un surtido de cartulina, blanca, luto, etc.

Hay de venta pagarees, poderes etc.

Se encuadernan obras y cheques á precios bajos.

Los pedidos hechos de las Provincias serán despachados á la mayor brevedad.

IMPRESA DE LA PAZ.—Calle del Tatro N. 8.